



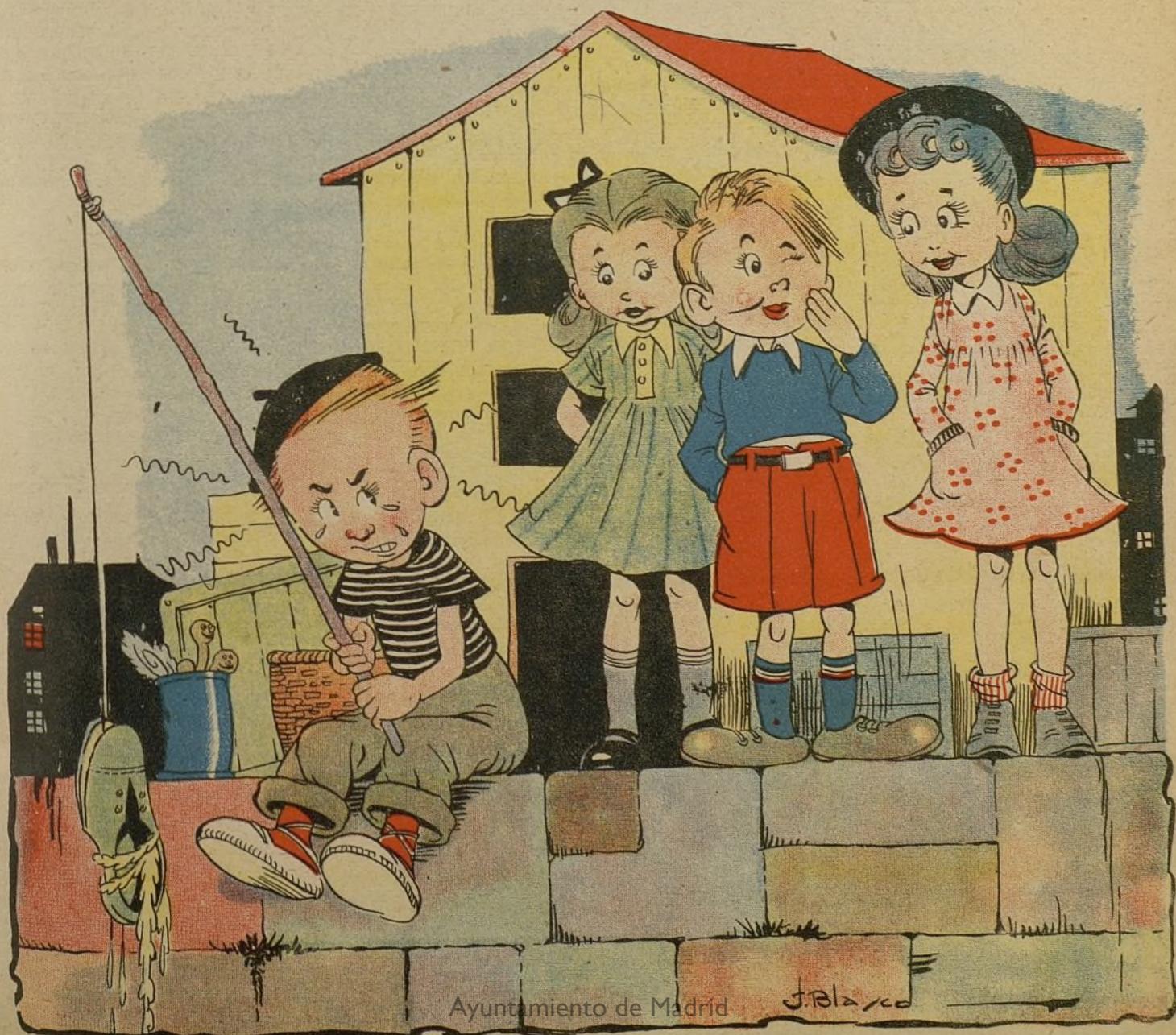
Confección y Talleres  
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 20 de Junio de 1942 • N.º 56

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración  
Flor Baja, 5 - MADRID  
Teléfono N.º 23773



Ayuntamiento de Madrid

J. Blasco

# Cinco lobitos

## RESUMEN DE LO PUBLICADO

*En el pensionado siguen los exámenes trimestrales, que ponen escalofríos en todas las espaldas infantiles. Marichu ya salió del apuro, y las demás esperan salir tan triunfantes como ella.*

### (CONTINUACION.)

El profesor se limpió nuevamente los ojos, lo hizo luego con sus gafas, y se las caló nuevamente, esperando el turno de Cuca, que se levantó bruscamente y al parecer muy decidida; pero al pasar por detrás de Marichu y Marilén, dejó caer su lápiz y dijo por lo bajito:

—Que me “sopléis”... aunque coja una gripe. Estoy más limpia que el caño de un surtidor.

Llovía, y volvió el repiqueteo de la gárgola, en el tejadillo de latón. La inquieta Cuca recordaba, mientras sacaba las bolas de la copa panzuda, que era en los días corrientes búcaro al pie del altarcito de la capilla, un novelón de aventuras inquisitoriales en el que se comentaba lo lúgubre del redoblar del tambor que acompasaba el paso de los reos de muerte. Ella era la infeliz víctima, y nadie la convencería de que los profesores no tenían cara de...

Torquemadas...

Miró las bolas y cantó, con coraje, la primera:

¡¡El trece!!

¡Era mala pata la suya! Todos los fracasos más ruidosos de sus aventuras estudiantiles estaban ligados al fatídico y antipático numerito. Estaba segura de que no daría en esta ocasión pie con bola, y la voz benévola del profesor (que aún le escarabajaba la emoción de la poesía dicha por Marichu tan deliciosamente), apremió:

—Veamos qué nos dice usted sobre el glorioso manco.

Cuca invocaba la ayuda de San Antonio, ofreciéndole... los trece martes de su devoción, que le inspiraban por el número, una repugnancia invencible; y mientras su imaginación, alocada y “limpia” en estos momentos de mutilados gloriosos, devanaba la madeja de su angustia, sólo recordaba al portero de su amiga Cristina, con la manga del brazo izquierdo vacía a consecuencia



de la gloriosa cruzada; pero no se atrevía a nombrarlo, pues le daba el corazón que... no debía conocerlo el profesor.

Pero haciendo un llamamiento a todas sus reservas mentales, reconocía que... no se acordaba de ninguno que pudiera figurar como gloria literaria.

Al amparo de la tableada y amplia falda del uniforme, alargaba el pie hacia atrás en una llamada de socorro, para que las “soplonas” de la retaguardia acudieran en su auxilio, y la voz bisbiseante de Marichu decía:

—...de rostro aguileño, pelo castaño...

—¡¡Cervantes!!—cantó gozosamente Cuca, y de un tirón lanzó la descripción que leyera al pie del retrato.

—“Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y despejada, ojos alegres, nariz corva y barbas de plata que aun no hace veinte años fueron de oro, los bigotes grandes y la boca pequeña, los dientes no crecidos porque no tiene sino seis y éstos mal acondicionados y peor puestos, el cuerpo ni grande ni pequeño, la color viva, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies...”

Y ya lanzada, enlazó las ideas y, con su magnífica memoria, llegó a través de las obras, al arcabuzazo origen de la mutilación.

También ella tenía “pico” como el glorioso Cervantes, y no se achicaba por cita más o menos.

El catedrático sonreía al oírla.

En medio de todo (Cuca pensaba), se parecía al capellán, y tenía cara de buena persona. Pero, en una pausa, empezó a preguntarle cosas de la vida de Cervantes que ella juraría no estaban en la “Literatura” ni en los “Trozos escogidos” que ellas utilizaban para los ejercicios escritos.

“Los Trabajos de Persiles y Sigismunda” eran leves para los que Cuca iba a pasar si, a tenor de esta lección ¡¡¡trece!!! le exigían las otras dos bolas que había sacado.

Entró un moscardón que golpeaba los cristales de la ventana entreabierta. ¡Lo único que le faltaba para completar su mala sombra!

Y el... “tío fingido” del profesor seguía interrogando sonriente:

—¿En qué montaba Don Alonso Quijano en su primera salida? Estamos seguros que nos lo va a decir usted sin vacilar.

—Montaba... un... En la primera salida... montaba...

(Continúa en la página 10.)



Organiz  
en vano  
Lame  
bien la  
que el  
Sin e  
desgrac  
londrina  
plado, a  
viaje, q  
Cuan  
piel de  
su espa

# El maravilloso viaje de Doña Hormiguita

(CONTINUACION.)

Cuando los primeros días de frío se acercaron, las hormigas, como hacían todos los años, cerraron muy bien la puerta del hormiguero, para resguardarlo de la lluvia y la nieve. Antes, una de las más viejas pasaba lista, para estar seguras de que ninguna se quedaba fuera por descuido, expuesta al agua y al viento invernales.

Aquella vez faltó a la lista Doña Hormiguita.

Organizaron su busca por los alrededores, pero todo fué en vano.

Lamentando su suerte y dándola por muerta, taparon muy bien la entrada del hormiguero y se dispusieron a esperar que el sueño del Invierno las dominase.

Sin embargo, la Hormiguita de nuestra historia no era tan desgraciada como las otras suponían. Su amiga Doña Golondrina la había llevado a su nido, en cuyo abrigo, bien templado, aguardaría a que las Golondrinas organizaran su gran viaje, que hacían siempre juntas.

Cuando fué el día, Doña Hormiguita, bien agarradita a la piel de su amiga, abrigadita y segura entre las plumas de su espalda, se sintió volando por el espacio, camino de las cálidas tierras desconocidas con que soñaba su ilusión.

Y al cabo de muchos días de viaje, llegaron allá. Ayudada por su amiga, Doña Hormiguita emprendió allí su vida de trabajo. Alegre y activa, porque en aquella tierra el sol era espléndido y comenzaban entonces los meses del buen tiempo.

Y mientras tanto, estaban heladas las aguas de aquel arroyo

próximo al pueblo en cuya torre dejó su vacío nido Doña Golondrina. Y en los rincones del cercano hormiguero, las compañeras de nuestra hormiguita yacían inmóviles, aletargadas, durmiendo su pesado sueño.

Despertaron de él cuando llegaron los días buenos de la Primavera. No todas, porque las más débiles, como siempre ocurría, ya no saldrían de aquel sueño jamás. Abrieron la puerta del hormiguero, y se dispusieron de nuevo a acometer su vida laboriosa. A veces recordaban a Doña Hormiguita, la antigua compañera.

—¿Qué sería de ella?—preguntaba alguna a su camarada de tarea, cuando salían por parejas en busca de alimentos.

—¡Pobrecita! Seguramente murió, ahogada por las lluvias, o helada bajo la nieve del Invierno—contestaba la otra con tristeza.

—¿Recuerdas aquellos locos proyectos suyos de marchar a tierras lejanas con sus amigas las Golondrinas?

—Sí. Era demasiado inocente, la pobre, y con cualquier cosa se ilusionaba.

¡Qué sorpresa la de todas un día, cuando Doña Hormiguita apareció, más viva y animada que nunca a las puertas del hormiguero! Sobre ella llovían las preguntas curiosas, el interés de todas.

—¿Dónde estuviste, Hormiguita?

—¿En qué sitio pasaste el Invierno?

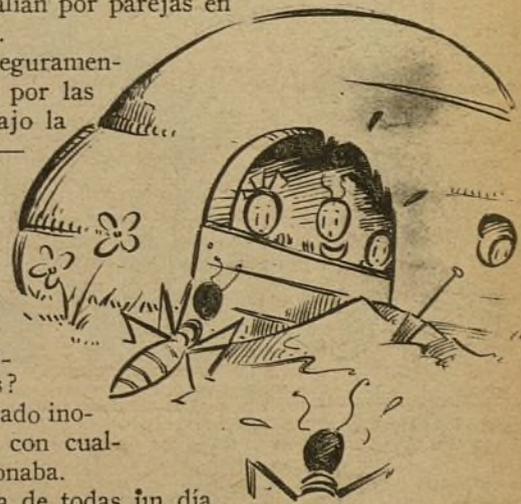
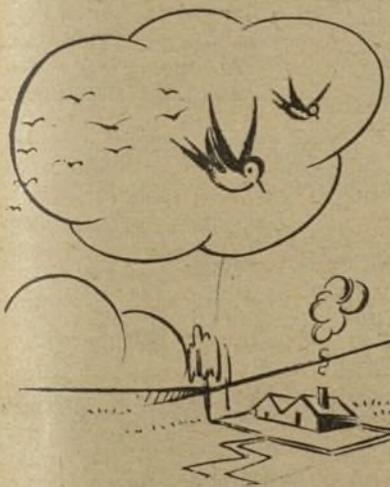
—¿Cómo pudiste resistirlo fuera del hormiguero?

Así le interrogaban unas y otras.

Cuando al fin cesaron un poco su revuelto charloteo, y Doña Hormiguita pudo hablar reposadamente y contarles su gran aventura, apenas si la creían. Tuvo que venir hasta la puerta del hormiguero Doña Golondrina, con otras compañeras, y asegurar a todas que Doña Hormiguita no las engañaba. Aquel Invierno ella se había librado del largo y terrible letargo, había viajado por los aires y vivido en unas tierras de Sol, de las que ahora acababa de regresar.

¡Ah, amiguitos! ¡Cómo admiraron entonces todas las hormigas a su decidida compañera! ¡Aquella era una hormiga valiente y decidida! ¡Habían sido unas tontas cuando se bur-

(Continúa en la pág. 10.)



# ★ EL REINO DE LOS PAVOS ★



(Continuará.)

# EL CALIFA CIGÜEÑA



ATENDIENDO A LA SUGERENCIA DE SU GRAN VISIR EL CALIFA NO QUISO DARSE A CONOCER.



# LA ILIADA

CONTINUACIÓN.—Cuando todos estuvieron en silencio levantóse Ulises y dijo de esta manera:

—“Atrida, los aqueos quieren cubrirte de baldón y desean volverse a sus casas sin tomar la ciudad de Troya. Comprendo su impaciencia, pues hace ya nueve años que salimos de nuestra patria. Pero, acordaros de la profecía de Calcas y no desesperéis de conseguir nuestro empeño.

Recordad que cuando inmolábamós en los altares sacrificios dedicados a los dioses, junto a una fuente y a la sombra de un hermoso plátano, surgió un horrible dragón de roja espalda que saltó de debajo del altar. En la rama más alta del árbol tenía un ave ocho polluelos, acurrucados en un nido. El dragón los devoró, y después cogió de un ala a la madre que chillaba y la hizo correr la misma suerte. Pero al instante, ocurrió algo maravilloso, y fué que el dragón se quedó convertido en piedra. Calcas, el adivino, nos anunció lo que aquello quería significar: Así como el dragón devoró a los polluelos que eran ocho y con su madre, nueve, así nosotros habríamos de combatir durante nueve años al cabo de los cuales tomaríamos la ciudad de Troya. Y todo lo que predijo

Calcas, se va cumpliendo.

Los aqueos, con fuertes gritos, aplaudieron el discurso de Ulises. Y Néstor, les arengó diciendo:

—“No nos entretengamos con palabras. Tú como siempre, Agamenón, manda a los griegos en el duro combate y no te preocupes de los que siembran la discordia entre nuestros soldados.”

—¡Oh, anciano!, dijo Agamenón, tus palabras son siempre sabias. Id ahora a comer y que cada cual afile su lanza, prepare su escudo, dé piense a los corceles e inspeccione el carro preparándose para la lucha.”

Con gran clamoreo los aqueos se levantaron y dispersaron por las tiendas, encendiendo lumbre para la comida. Luego se ofrecieron sacrificios. Agamenón inmoló un buey y en unión de los principales jefes de su ejército hizo las rogativas y esparció la harina con sal.

Luego degollaron las reses y las desollaron. Cortaron los muslos, cubrieronlos con doble capa de grasa y carne cruda en pedacitos y los quemaron con leña. Atravesando las entrañas con pinchos las pusieron al fuego y descuartizando lo restante, lo cogieron con pinchos, lo asaron y lo retiraron. Terminada la faena, comenzó el festín, y nadie careció de su respectiva porción.

Después del cual, el anciano Néstor se levantó para decir:

—“¡Ea, que los heraldos pregonen que el ejército se reúna junto a los bajeles, presto al combate!”

(Continuará)





# mi diario



LUNES.—.....

MARTES.—.....

**MIERCOLES.**—Un día, uno se va de paseo con un sol radiante y vuelve empapado de agua, porque una despiadada tormenta le ha sorprendido.

Otro día, se va usted de compra y al volver no queda de su casa más que el solar... un ciclón lo ha barrido todo.

¡¡¡Oh, qué triste estoy!!!

Tan aturdida, tan aniquilada estoy, que no puedo todavía coordinar mis ideas.

¿A dónde iré a parar yo?

Lloro sin descanso.

Papá y mamá están muy contentos, oigo como en sueños frases como estas: "brillante porvenir", "creo mejor llevarla con nosotros".

Hay un gran ajeteo en casa, las felicitaciones llueven, el teléfono no está quieto un minuto, se recibe y se manda profusión de telegramas.

¡¡¡Oh, Dios mío, qué triste estoy!!!

Trataré de explicar lo que ha pasado.

El lunes, cuando volví del colegio, noté algo raro. Tardamos en sentarnos a la mesa, mamá iba de un lado para otro como si estuviera muy ocupada, papá habló mucho tiempo por teléfono. Esperé intrigada, pero sin sospechar siquiera la terrible desgracia.

—¡A comer!—ordenó papá, en cuanto hubo colgado el teléfono.

Nos sentamos, y mamá me dijo:

—¿Sabes, Piki, que nos vamos?

—¿De veraneo?—pregunté.

—No, hija mía, nos vamos de España.

—¿Cuándo y a dónde?

—Dentro de una semana... y nos vamos a Suiza.

—¿Y cómo es eso?

—Un destino magnífico que han dado a tu padre. ¡Oh!, volveremos a España, porque no es una cosa para siempre, pero desde luego, estaremos ausentes un año por lo menos.

Me eché a llorar.

—Si no quieres acompañarnos—me dijo mamá—, te meteríamos interna en un colegio. Aquí se queda el abuelo, que iría a verte cada semana, y nos escribirías muy a menudo.

—¡Oh, mamá querida! ¿Es posible que te quieras alejar de mí?

—De todos modos, si nos acompañas, tampoco vivirás con nosotros. Conozco por referencia un pensionado de señoritas en Suiza donde estarás muy bien. Es que allí no vamos a poner casa, viviremos por de pronto en el hotel, así que tú tienes que estar en un colegio.

Me pareció que la casa se me había caído encima, porque me quedé anonadada. Que vaya o no con mis padres, iré interna en un colegio. Así pues, lloro, lloro sin descanso.

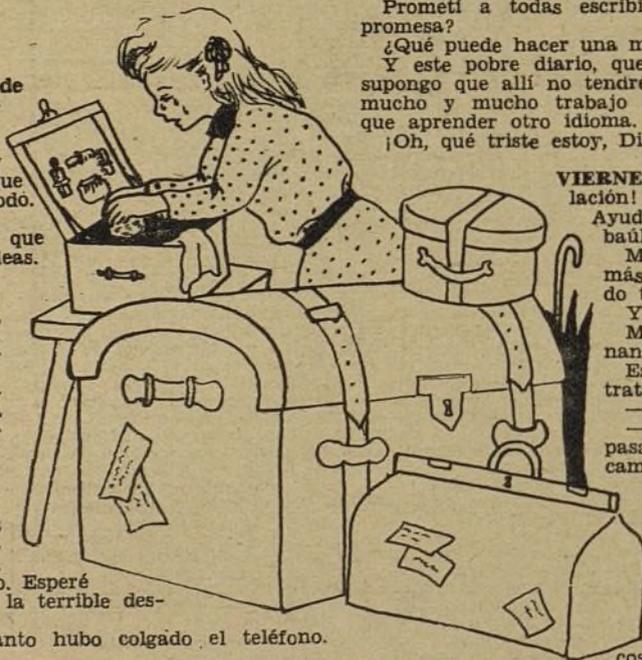
**JUEVES.**—Ya está arreglado todo, iré a Suiza con mis padres; hemos recibido el telegrama del pensionado, donde hay un sitio libre para mí.

No he reaccionado todavía del todo. Me ocupé todo el día en arreglar mis cositas, guardé mis muñecas, mis libros, mis juegos, llamé a don Julián para confiarle mis perritos.

En nuestra casa no se quedará más que mi vieja ama, que no quiere salir de España.

Fuè esta mañana a mi colegio a despedirme de mis compañeras y de mis profesoras.

Qué momento más triste he pasado.



Prometí a todas escribirles, pero Dios mío, ¿podré cumplir mi promesa?

¿Qué puede hacer una muchacha interna en un colegio? Y este pobre diario, que también tendré que abandonar... porque supongo que allí no tendré tiempo de escribir... tendré que estudiar mucho y mucho trabajo me costará, porque tendré primeramente que aprender otro idioma.

¡Oh, qué triste estoy, Dios mío!

**VIERNES.**—La casa parece vacía, ¡qué desolación!

Ayudé esta mañana a mi vieja amita en llenar baúles y maletas.

Mi viejecita, tan charlatana, ya no habla más que para decirme mil y mil veces: ¿Cuándo te volveré a ver, niña mía?

Y lloramos las dos.

Me fui a despedir de mi queridísima Fernandita, tan amiga mía.

Estaba también ella muy emocionada, pero trataba de animarme.

—¿Me escribirás?—le pregunté.

—¿Y cómo no? Te contaré todo lo que pasa en Madrid y cuando vaya a veranear al campo, también te escribiré todo lo que pasa

en el pueblo. Te hablaré de vuestra casa, que está tan cerca de la nuestra, iré a ver a tu tío Paco en la Casa Roja, te hablaré de Malala, de los Botos, de mis correías por el campo; en fin, te diré tantas cosas en mis cartas que tendrás la impresión de estar cerca de mí. Tú también me escribirás, me contarás tus estudios, me hablarás de tus nuevas amigas, de las

costumbres de allí, etc., etc.

Llegó la hora de marcharme, nos prometimos eterna amistad, y nos besamos llorando las dos.

Tía Margarita me prometió venir con Fernandita a despedirse a la estación.

**SABADO.**—También me fui a despedir de María Victoria. Pobre amiguita mía, se quedó tan triste como yo, y la hora que pasé con ella me dejó un sabor penosísimo.

A primera hora de la tarde, acompañé a mamá a casa de doña Mercedes, y cuando volvimos a casa, el salón estaba lleno de amigas y amigos de mis padres.

Todo el mundo hablaba a la vez.

De mí nadie hizo caso y me refugié en mi habitación a llorar.

Más tarde, llegó mi madrina.

—No llores, Piki—me dijo, besándome—, te prometo que iré a verte dentro de unos meses.

Y estas palabras fueron el mayor consuelo que recibí, y las que me dieron un poco más de valor para soportar mi desgracia.

**DOMINGO.**—Mañana nos vamos...

Mañana...

Mi corazón grita adiós a todos y a todo.

Adiós Madrid... Adiós España... ¿cuándo volveré a veros?

Y cierro este cuaderno que dejaré en depósito a mi abuelito, dormido al lado del de la abuela, y quizás, quizás un día podré volver a cogerlo y a seguir escribiendo.

Las lágrimas me ciegan...

No puedo seguir...

¡¡¡ADIÓS...!!!



P  
I  
K  
I



# El velo y la corona de

# Mariló

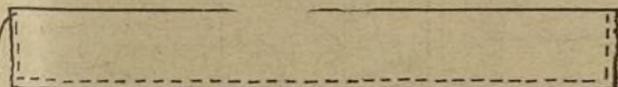
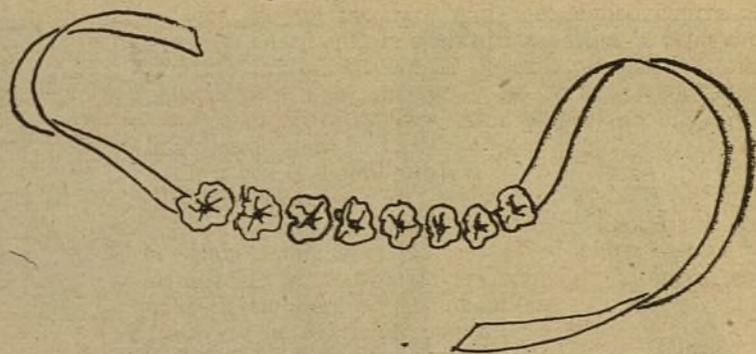


FIG 1

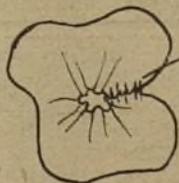


FIG 2



FIG 3

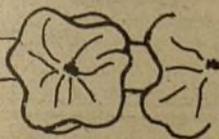


FIG 4

El velo estará precioso hecho de organdí o tul. El patrón que va dibujado, es para la Mariló chiquita; para la Mariló grande tiene que tener las medidas que van anotadas en el mismo o sea que doblando la tela por la línea de rayas hay que darle 37 centímetros por el lado del doblez, y 32 por el de las orillas. Se rebordea todo alrededor con un punto de ojal, ya explicado con el patrón del camisón, hecho con un hilo blanco, si es de bordar, mejor.

Para la corona se hacen las flores una a una de esta manera: de una cintita de seda de un centímetro de ancha se cortan trocitos de ocho centímetros de largo, se pasa un hilo como se ve en la figura 1, se tira del hilo y se frunce como en la figura 2. uniendo las dos puntas de la cinta, se vuelve la flor como en la figura 3 y se dan unas puntadas cogiendo bien el centro. Luego una a una se cosen en una cinta que va atada detrás de la cabeza. Las flores pueden ir sólo delante.

32 cms.



# ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACIÓN)  
Cuando por fin el negro manto de la noche les ocultó del todo la veredita enarenada y blanca, y en lugar de árboles muy juntos y gigantescos, empezaron To-



masa y Gonzalín a ver fantasmas negros, comprendieron que les era ya poco menos que imposible emprender el regreso y seguir adelante. Por eso se cobijaron al pie de un árbol para pasar allí la noche.



—“¿Vendrá un lobo a comernos?” preguntó Gonzalín—.  
“No sé, mi vida; pero si viene ya no amparará la Virgencita buena. ¡Como hemos rezado con tanto fervor!”



El niño apoyó su cabecita rubia en el pecho de la lagarterana y así recostado se quedó profundamente dormido. Ella no se durmió y pasó mucho miedo porque sentía ruidos y veía sombras que



se movían. Crujían las ramas al ser movidas por el viento; se acercaban al parecer las montañas; temblaban las estrellas; brillaba la luna... Al fin los ojos de Tomasa, cargados de sueño, se cerraron.



El alegre canto de los pajarillos los despertó a los dos a las primeras horas de la tibia y perfumada mañana de mayo. —“Tenemos que ponernos en marcha, guapín mío; pero como resulta que no



sabemos bien el camino de nuestra casa, tendremos que andar a la ventura por esos mundos de Dios como los Caballeros Andantes. Claro está que eso no im-



porta nada, porque la veredita recta nos llevará seguramente a un sitio precioso donde seremos felices los dos siempre juntos”.



—“Yo tengo hambre”. —“Pues mira aquí tiene la chacha para tí, un puñado de pasas arrugaditas, media docena de nueces y unos pedazos de pan duro”.



Cuando acabaron de almorzar, bebieron agua del arroyo claro y continuaron andando alegres y confiados como si alguien que lo supiera muy bien les hubiera



dicho que al final de aquel lindo caminito recto, había un tesoro escondido. Así lo presentía Tomasa y por eso estaba tan contenta. Sólo el zumbido de los insectos,



el canto de los pájaros y las risas de Gonzalín, turbaban deliciosamente el alegre pensar de la lagarteranilla.

(CONTINUARÁ)

# CINCO LOBITOS

(Viene de la pág. 2.)

La voz burlona de Julia dijo por lo bajo:

—En autogiro.

Cuca dió un taconazo nada académico contra el suelo, y después, enseñando la suela del zapato a la retaguardia, como si fuera una antena capaz de captar todas las ondas fraternales, repitió nuevamente:

—La montura de Don Alonso Quijano en su primera salida... era... era...

Otra vez el diablillo dijo:

—Un galápago.

Cuca sudaba. ¿Cómo demonios se llamaría el vehículo de la salida primera? ¿Babiaca? ¿No! ¿Una tartana? ¿No! Yo siempre lo vi a caballo... ¿Clavileño? ¿Lucero, como el caballo de tío Sergio? ¿Tampoco!...

La voz de Marichu soplabla:

—...nte.

Hubo un "ssiiss" en uno de los profesores, y Cuca, mirándole, pensó:

—Silba, silba... ¡Si tienes cara de lechuza!—Pero captando el R...nte, dijo decididamente, convencida de que había dado con lo que era:

—¡¡ Rinoceronte!!

¿Por qué se reían? Cuca, mirando a sus amigas, casi de espaldas al tribunal, retaba a Julia "para la salida". Esta reía ruidosamente. En cambio Marilén estaba pálida, y miraba seria a su amiga con los ojos lindos, pero tristes... tristes... — (CONTINUARA.)

# EL MARAVILLOSO VIAJE DE DOÑA HORMIGUITA

(Viene de la pág. 3.)

laron de sus propósitos, creyéndolos disparatados! Durante todo aquel verano, por los pasillos del hormiguero y en los senderos del campo cercano, no se habló de otra cosa. Todo era comentar el viaje de Doña Hormiguita. Y algo más también: las Golondrinas sostenían su ofrecimiento; había que aprovecharlo, pues ya se había visto qué espléndido resultado podía dar. Todas las hormigas querían marchar a las tierras a donde las Golondrinas emigraban en busca del buen tiempo.

Así huirían del Invierno y vivirían la maravillosa y feliz aventura de Doña Hormiguita.

Y así lo hicieron, cuando el Verano aquel acabó.

¿Que si les salió bien su viaje?

¡Pues claro que sí!

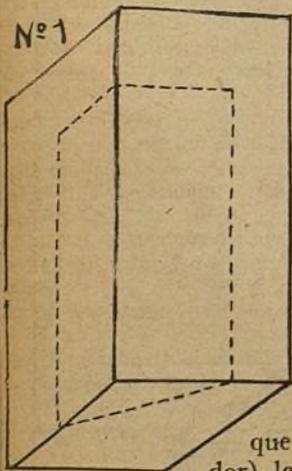
Pero si quisiera contároslo ahora, esta historia se alargaría demasiado.

Yo os prometo que otro día será.

J. FERNAN-GOMEZ



# Aprendamos divertidos



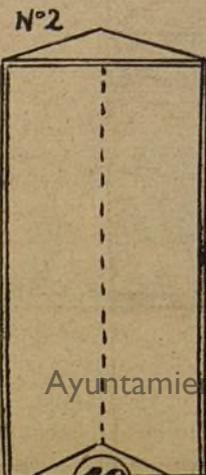
Queridas chicas: Hoy vamos a hacer los trincheros del comedor de la casa de muñecas.

Son dos, igualitos en todo, y que una vez terminados colocaréis en las dos esquinas que forma la pared del frente, a ambos lados del aparador, como habréis visto en el dibujo completo de la habitación.

Cogéis una caja grandota, y a una altura conveniente (que será la misma que hayáis dado al aparador), le cortaréis una esquina,

en la forma que indican las líneas de puntos del dibujo núm. 1. En este ángulo (dibujo núm. 2), le engomaréis, una vez recortado: la figura núm. 3 formará el cuerpo inferior del trincherero.

Ya habréis comprendido, naturalmente, que este dibujo núm. 3, que es el patrón de la parte baja del trincherero, tenéis que



los demás muebles, lo mismo que los entrepaños que son la figura núm. 4 y que una vez recortados y doblados como ella indica, irán también engomados en el ángulo que habréis recortado de la caja, quedando entonces el trincherero como el dibujo núm. 5.

El dibujo núm. 6 es el patrón del adorno o marco del trincherero.

Lo ampliáis al tamaño de todos los demás y después de bien dibujadito, lo recortáis por las líneas llenas y dobláis por las de puntos, engomándolo por fin a la pared encima del armazón del trincherero.

Una vez acabados todos estos trabajos tan sencillitos, quedará terminado el trincherero, y veréis como es igualito al dibujo número 7.

Como el otro ha de ser igualito, no tendréis más que repetirlo.

(Continúa en la pág. 14.)

Queridas:  
de la cont  
acordáis?  
que ser ir  
brenatural  
a Dios, por  
recido el i  
Os deel  
conciencia  
darse de  
Pues bie  
obligación  
tal modo,  
ninguno d



# H



Queridas niñas: Estábamos hablando de la contrición o dolor de corazón, ¿os acordáis? y quedamos en que éste tiene que ser interno, o sea del alma, y sobrenatural, esto es, por haber ofendido a Dios, por haber perdido el cielo o merecido el infierno, que son motivos de fe.

Os decía, al tratar del examen de conciencia, que cuando se tienen pecados mortales hay que acordarse de cada uno de ellos y de las veces que se han cometido.

Pues bien, debéis saber también que teniendo estos pecados, hay obligación de arrepentirse de cada uno de ellos en particular; de tal modo, que si se excluye alguno de la contrición, no se perdonará ninguno de los confesados y además se comete otro pecado grave, porque se hace una confesión sacrilega. Cuando se tienen sólo pecados veniales, aunque debemos arrepentirnos de todos, porque todos ofenden a

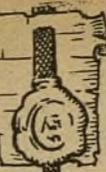
Dios, no es absolutamente necesario tener dolor de cada uno de ellos en particular para que la confesión sea buena, sino que basta con tener contrición de algunos; aunque claro, para alcanzar el perdón de todos, es necesario arrepentirse de todos los que se recuerde haber cometido.

Como esto es tan importante, vamos a poner algún ejemplo para que lo entendáis mejor, si es que os parece un poco confuso.

Primer caso: una mujer se confiesa de que ha calumniado a otra, ha faltado a Misa dos domingos y ha robado cien pesetas.

Está arrepentida de haber dicho la calumnia y de haber faltado a Misa, pero en cambio no se arre-

## El tesoro escondido



ninguno, por haber dejado de arrepentirse de un solo pecado mortal. Pero además, ha hecho una mala confesión, una confesión sacrilega, con lo cual tiene un nuevo pecado mortal encima.

Segundo caso: una niña se confiesa de haber estado jugando en Misa y de haber dicho una mentira para que no la rifiera su mamá. Se arrepiente de haber faltado al respeto en la casa del Señor, sobre todo durante la Santa Misa, pero, la verdad, lo de la mentirilla no lo siente nada, porque le ha evitado una regañina.

¿Es buena esta confesión? Sí, porque como no ha callado ningún pecado mortal—pues no los tenía—, no es sacrilega; pero como la niña no está arrepentida de la mentira, no se le ha perdonado más que el otro pecado. ¿Está claro?

Debemos tener dolor de corazón siempre que nos acerquemos a confesar. Por eso, cuando sólo se tienen pecados veniales, para sentir este dolor, es muy conveniente acusarse con verdadero arrepentimiento de haberlo cometido, y aunque ya se hubiera confesado en su día. El próximo día hablaremos de las dos clases de dolor que se pueden tener y de la diferencia que hay entre ellos.—M. R.

piente de haber robado las cien pesetas, que le han venido muy bien para unas compras. ¿Tiene verdadero dolor? ¿Qué pecados se le habrán perdonado?

Pues no tiene verdadero dolor, porque ha excluido de él un pecado mortal; y no se le ha perdonado

de un solo pecado mortal.

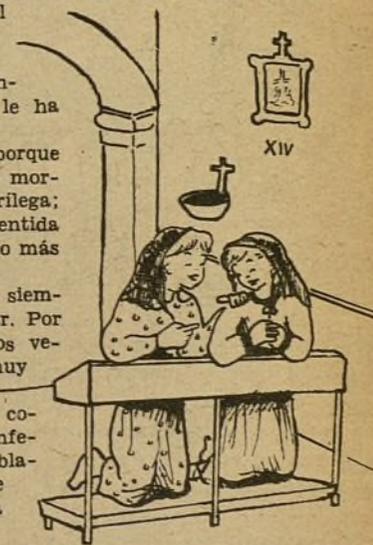
Se arrepiente de haber faltado al

respeto en la casa del Señor,

sobre todo durante la Santa Misa, pero, la verdad, lo de la mentirilla no lo siente nada, porque le ha evitado una regañina.

¿Es buena esta confesión? Sí, porque como no ha callado ningún pecado mortal—pues no los tenía—, no es sacrilega; pero como la niña no está arrepentida de la mentira, no se le ha perdonado más que el otro pecado. ¿Está claro?

Debemos tener dolor de corazón siempre que nos acerquemos a confesar. Por eso, cuando sólo se tienen pecados veniales, para sentir este dolor, es muy conveniente acusarse con verdadero arrepentimiento de haberlo cometido, y aunque ya se hubiera confesado en su día. El próximo día hablaremos de las dos clases de dolor que se pueden tener y de la diferencia que hay entre ellos.—M. R.



# HISTORIAS de INSECTOS

## CUANDO LAS ABEJAS TIENEN CALOR

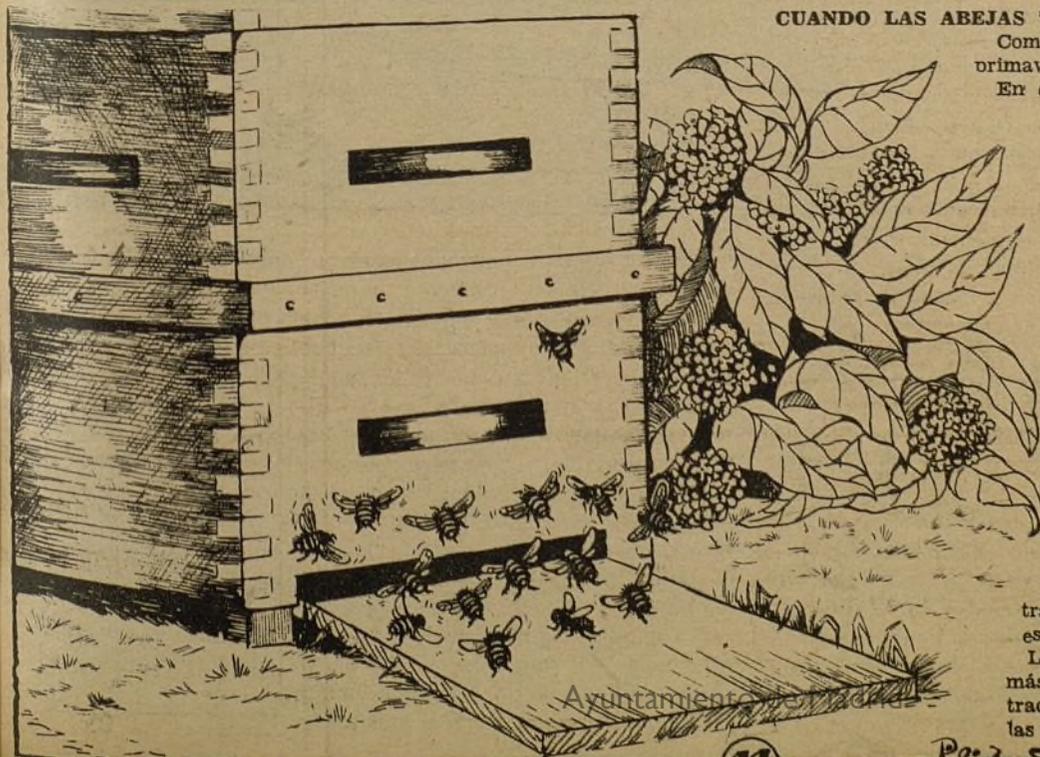
Como para todos los animalitos, también es la primavera la mejor época del año para las abejas. En el invierno, el frío y la nieve hacen imposible la vida. Y durante el verano, hay días en que el calor llega a hacerse insoportable.

En esos días del verano, junto al agujero de entrada de la colmena se encuentran numerosas abejas, que pasan el tiempo agitando incansablemente sus alas en el aire.

Lo gracioso es que la gente cree que éstas son las guardianas de la colmena, puestas allí para vigilar la entrada. Pero yo os voy a explicar lo único cierto: se trata de algo muy sencillo y curioso.

Cuando el calor es muy intenso, se hace pesado el aire de la colmena. Las abejas, que laboran sin cesar, casi se ahogan allí dentro, y no pueden trabajar cómodamente. Y por esto, la Reina ordena a un grupo de ellas que se coloquen junto a la puerta. Allí se dedican a mover rápidamente en el aire sus alas, abanicando así el agujero de entrada para que penetre aire más fresco y de este modo se airee el interior de la colmena.

Las abejas trabajan así con alegría, mucho más a gusto. Y si la Reina aparece por la entrada, viendo qué bien marcha todo, felicita a las encargadas del servicio de ventilación.



Asintamiento de la colmena

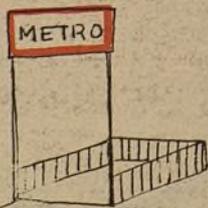
# Aventuras, desventuras y travesuras de Maita, Pitusa y Cominin



AUNQUE era jueves llovía, y Maita y Cominin, al no poder salir estaban muy aburridos. «Pues yo quiero jugar porque si no no quiero. ¡Eso!» — «Calla hijo, calla y no des la lata, que me duele muchísimo la cabeza» — dijo mamá con la voz angustiada. «Anda, Maita, entretén un poco a tus hermanos mientras yo reparto la ropa en el gabinete.»

Maita se quedó un buen rato pensativa inventando juegos de meter ruido porque esos eran los únicos capaces de distraerles a los tres. Pero ninguno le parecía lo suficientemente bullanguero. Al fin dijo radiante a su hermano: «¡Ya sé a lo que vamos a jugar!» Traeme cuerdas «Comino.» Se trataba de atarse los pies y recorrer con ellos atados todo el pasillo a ver quien se apañaba mejor. Claro, se empezaron a reír los tres como bobos pero sin poder avanzar ni un sólo paso. Al fin Maita adelantó dos o tres y la pobre Pitusa, al querer imitarla, se cayó de bruces lastimándose una rodilla. A los terribles gritos de la nenita vino mamá muy asustada. «¿Qué haces, Barrabás, qué haces que no ideas nada bueno?» — gritó dando un cachete al diablillo de Maita. — «¡Anda a estudiar ahora mismo!» — «¡Pues si tú me decías que distrajese a los niños!» — «Pero no exponiéndoles a romperse la cabeza. No tienes ni un átomo de fundamento.» — «No te enfades conmigo, mamita guapa, que ya seremos muy buenos y jugaremos al escondite.» Eso del escondite le pareció bien a mamá y como ya Pitusa no se acordaba del golpe y quería seguir jugando se pusieron a dar china. Cada vez se escondía uno para hacer la cosa más emocionante y cuando le llegó el turno a Maita entró en el cuartito oscuro del pasillo, vació un saco que contenía un enorme colchón

que apenas si se podía coger de tantísimo como pesaba, y metiéndose ella en su lugar se cubrió luego muy bien con una colchoneta de la misma



tela del colchón. «¡Oírí ya valeeeééé — gritó con voz cavernosa. Los pasitos menudos de Pitusa y Comino se acercaban y se alojaban sin que ni la una ni el otro se pararan a mirar el gran saco que a veces se movía

como si estuviese embrujado. Maita ya no podía ni respirar y tenía que sacar la cabeza que solamente volvía a esconder cuando sentía los pasos cerca. Llevaba lo menos un cuarto de hora acurrucada y silenciosa en aquel escondite tan incómodo cuando unas fuertes pisadas que se dirigían directamente hacia donde estaba sin casi poder respirar y medio entumecida y nerviosa, la obligaron a permanecer quietita, quietita porque no quería ser descu-



bierta hasta que sus hermanos se dieran por vencidos porque así se ganaba un caramelo verdedito, de menta, muy rico. Los pasos cesaron y la voz preciosa y querida de mamá Mercedes empezó a decir: «A lo mejor es demasiado peso para usted, Clotilde. Tiene la lana muy apretada ese colchón. En fin usted sabrá mejor que yo si puede o no puede llevarlo». — «Ya lo creo que puedo, señorita. ¡Si no estuviese una servidora acostumbrada a llevar cargas mucho mayores que esta!» Y al decir esto se echó el saco al hombro con una agilidad tal que a Maita le dió la impresión de que se elevaba por los aires muy cerca de las nubes como si fuese a hacer un viaje en avión. ¡Qué emoción más inmensa sintió! ¡Qué alegría tan grande! Todo resultaba bien en aquel jueves querido que debía de durar toda la vida. Ya bajaban la escalera...; ya salían del portal...; ya bajaban las escaleras del Metro...; ya montaban en él. «¡Piii!» «Ese saco que no deja el paso libre». ¡Dios mío que patada! Maita sintió mucho dolor en una mano.

Y en su casa, ¿la seguirían buscando todavía?

ALEGRÍA

# AVENTURAS de BARQUILLITO



¡MI ABUELA!  
¿QUIEN ME  
HA METIDO  
AQUI?

DESDELLADO BARQUILLITO! NO SABIA LA QUE LE ESPERABA. EN LA CORTE DE MORROS FINOS ESTABA BUMBUM, QUE HABIA IDO ESPIANDO AL MUCHACHO DESDE QUE LE VIERA EN EL LAGO Y VIO COMO LE CAZABA LA GUERRERA DE LA TRIBU DE MORROS FINOS.



... Y COMETIO EL TERRIBLE SACRILEGIO DE ROBAR LA PIEL DEL LEON QUE CAZARA BETUNCITO PARA PODER CASARSE CONTIGO



¡CARO HA DE PAGAR EL SACRILEGIO! ¿QUE LE TRAIGAN A MI PRESENCIA!



¿ES QUE LE TIENES MIEDO?  
¡YO NO!

¡NO LE HAGAS TRAER!

Y HETE AQUI QUE EL POBRE BARQUILLITO FUE LLEVADO Y NO CON GRANDES MIRAMIENTOS A PRESENCIA DE MORROS FINOS ...



YO...  
NO! NO!

DE MANERA QUE A TI TE DEBO EL COSCORRON ¿EH?

¡JU, JU!



PUES YO...

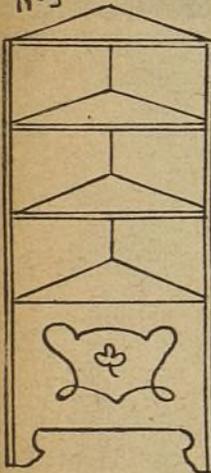
¿CON QUE TU ERES EL QUE BAJASTE DEL CIELO CON EL GRAN PARAGUAS?

¿TU ERES EL DIOS DE LAS LLUVIAS?

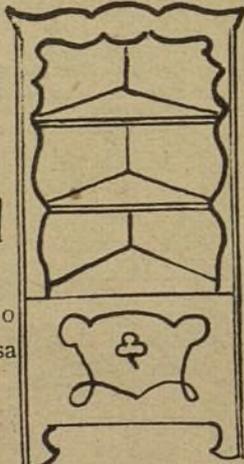
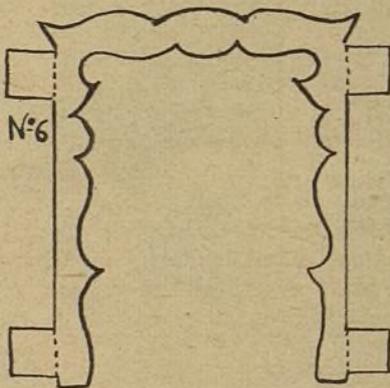
# APRENDAMOS DIVIRTIÉNDONOS

(Viene de la pág. 10.)

Nº5



Luego los pintáis del color que más os guste y que puede ser castaño oscuro, si queréis que sea un comedor serio, que imite madera de nogal; ocre clarito, si queréis que parezca de castaño u otra madera clara y hasta podéis



pintarlo de color verde claro o crema o algún rojo bonito, si preferís que parezca un comedor de casa de campo.

MARISA



## El regalo



Ana Mari estuvo enferma con una angina tremenda



se dejó, sin rechistar, las amígdalas cortar



y su madre en recompensa comprarle patines piensa.

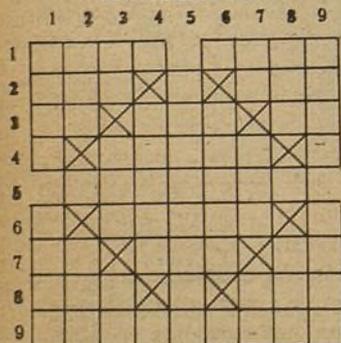


¡No, mamita, no, no, no! ¡Yo quiero una Mariló!

# Miscelánea

PARA LAS GRANDES

### CRUCIGRAMA



**HORIZONTALES.**—1. Flor. Tronco de la vid. 2. Tres. Cifra romana. Punto cardinal. 3. Nota. Adverbio de cantidad. Nota. 4. Preposición. Contraseñas Preposición. 5. Tiestos. 6. Consonante. Máquina para tejer. Consonante. 7. Al revés: niega. Licor. Repetida: gusanillo de varias semillas y frutas. 8. Al revés: Abunda en las aguas del mar y se emplea como condimento. Consonante. Al revés: Par. 9. Aversión. Dolores.

**VERTICALES.**—1. Sorteo. Juego aristocrático. 2. Escuchaba. Cifra romana. Al revés: tiempo de verbo. 3. Nota. Al revés: Semejante. Nota. 4. Vocal. Mover una cosa compasadamente sin que mude de lugar. Vocal. 5. Chascos. 6. Cifra romana. Lucifer. Cifra romana. 7. Repetida: letras. Al revés: igualdad de las cosas en su superficie. Intersección que solo se usa para las caballerías. 8. Voz expresiva de explosión. Consonante. Planta. 9. Composición hecha para que la cante una sola voz. Casamiento.

### JEROGLIFICO

Sé buena.

Observé  
X T T  
1000  
A T O N

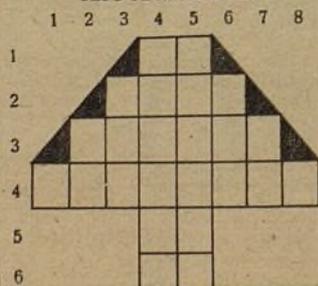
### LOGOGRIFO

3	4
67	35
267	676
1415	1265
12345	34637
1234567	
35137	26437
3715	1735
371	356
31	33
6	7

1ª línea, Cifras romanas. 2ª, Niega. 3ª, Impares. 4ª, Flor. Astro. 5ª, Nombre de chico. 7ª, Copia que se obtiene calcando. Solo. 8ª, Rabo. Trastornada. 9ª, Planta. Perro. 10ª, Cifras romanas. 11ª,

PARA LAS PEQUEÑAS

### CRUCIGRAMITA



**HORIZONTALES.**—1. Al revés: terminación de los verbos de la primera conjugación. Hongo de forma de sombrero. 3. Vaya andando. 4. Paseo muy largo. 5. Bebida. 6. Al revés: niega.

**VERTICALES.**—1. Cifra romana. 2. Intersección que dice que no. 3. Al revés: lo contrario de menos. 4. Envío. 5. Acierten. 6. Nombre de chica. Al revés: la misma bebida de antes. 7. Vocal.

### JEROGLIFICO

¿No has dejado ni un pastel?

NOTA  
1 1 1  
i

### ADIVINANZA

Esa niña tan remala con chillar no logra nada, es mejor que se callase, que un poquitito pensase y en seguidita darla con la fruta que he escondido en este montón de letras.  
¿A ver si tú me la acertas?

**Soluciones a los pasatiempos del número anterior.**—AL CRUCIGRAMA.—*Horizontales:* 1. aoB. Mal. 2. Ira. erl. 3. Mayoraes. 4. O. E. O. 5. Ne. eC. 6. eF. So. 7. Literatos. 8. Ola. oJA. 9. Tas. Non. —*Verticales:* 1. aiM. Lot. 2. Ora. IIA. 3. Bayonetas. 4. O. Ese. 5. Re. R. 6. A. Esa. 7. Melocoton. 8. Are. Olor. 9. Lis. San.—AL JEROGLIFICO: La conocí hace seis meses. AL ROMBO: D. JOB. DONES. BEN. S.—AL CRUCIGRAMITA, *Horizontales:* 1. A. 2. Ana. 3. Bruja. 4. Colar. 5. RS. Re.—*Verticales:* 1. B. 2. A. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

PITUSA, CHU (Fig. vuestra cada, y si me ha dad ella tan po me gustan presunción en cambio, llez y muc la... tonte fin, no qu mente osar ser. Yo cr en un ma la vida) y de lo que p cho ser gu No os enf lípica y esc estoy equi entonaría

MERCE (Lérida).— mis sobrini dispuesta s decís en vu des admir gracias por rece ahora monería? béis llama conozcáis, llones. Vuc y los guar



Fig go muchas pero cuant ¿Un traje Rosita? Pu que copiar que public encantador está. Yo cr son muy b rece? Te n de peinado gura 2), y muy bien ¿Te gusta quieras. M

FLORIN brechos q Son muy l la verdad? que me es lido. Me l y que os náis a la Ya habréis que hacer atrasados. CHICAS o mios muy

**PITUSA, TINITA y CARMEN-CHU (Figueras).** — Francamente, vuestra carta no me ha gustado nada, y si he de deciros la verdad, me ha dado pena. ¡Os presentáis en ella tan poco interesantes! A mí no me gustan las niñas repipis, llenas de presunción y... nada más. Admiro, en cambio, la gracia, la ingenuidad, la sencillez y muchas cosas más en las niñas, pero la... tontería, ¡que no!, ¡que no! Pero en fin, no quiero enfadarme demasiado y solamente os diré que cambiéis de manera de ser. Yo creo que esa carta la habéis escrito en un mal momento (todos los tenemos en la vida) y que vosotras valéis mucho más de lo que parece. Porque en la vida, vale mucho ser guapa, pero eso sólo, ¡es tan poco! No os enfadéis conmigo por esta pequeña filípica y escribidme otra vez demostrándome que estoy equivocada. ¡Si supierais con qué gusto entonaríais el "Yo pecador"! Muchos besos.

**MERCEDES AGUILA y MARIA MARTI (Lérida).**—Con mucho gusto os recibo entre mis sobrinitas, y ya sabéis que aquí me tenéis dispuesta siempre a servirlos. Por lo que me decís en vuestra carta, veo que sois unas grandes admiradores de MIS CHICAS; muchas gracias por vuestro entusiasmo. ¿Qué os parece ahora el periódico? ¿Verdad que es una monería? Y a la saladísima Mariló, ¿la habéis llamado ya a vuestro lado? En cuanto la conozcáis, la vais a querer millones y cuatrillones. Vuestros dibujos me gustaron mucho y los guardo como recuerdo. Besos cariñosos.

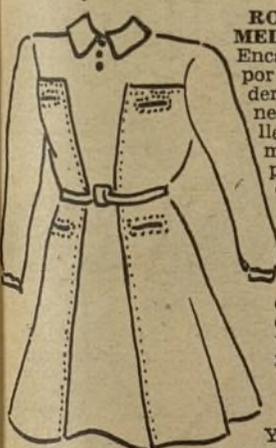


Fig. 1

**ROSARIO VILLORIA MELERO (Valencia).**—Encantada de tenerte por sobrinita y de poder ayudarte cuando lo necesites. Ya que no llegué a tiempo de mandarte un traje para el invierno, te envío este modelito de primavera (Figura 1), por si acaso te gusta y quieres hacértelo, y para que no dudes de mis grandes deseos de daros gusto. Abrazos cariñosos.

**ROSITA PEREZ (San Sebastián).**—Yo también estoy muy contenta de tener otra sobrinita más; tengo muchas, muchísimas, una verdadera legión. ¿Un traje para tu muñeca, Rosita? Pues no tienes más que copiar cualquiera de los que publicamos para nuestra encantadora Mariló, y ya está. Yo creo que todos ellos son muy bonitos, ¿no te parece? Te mando un modelito de peinado muy mono (Figura 2), y que supongo irá muy bien con tus siete años. ¿Te gusta? Hasta cuando quieras. Mil besos.



Fig. 2

**FLORENTINA y AMAYA (Avilés).**—¡Vaya nombres! que os habéis buscado, sobrinitas! Son muy bonitos, pero... ¿queréis que os diga la verdad? Pues a mí me gusta mucho más que me escribáis con vuestro nombre y apellido. Me parece que sois más sobrinitas mías y que os conozco mejor. ¿Verdad que perdónais a la Tía Catalina esta pequeña manía? Ya habréis visto en el periódico lo que tenéis que hacer para que os manden los números atrasados. Todos los personajillos de MIS CHICAS os mandan besos juntamente con los míos muy cariñosos.

## Carta de la tía Catalina

**MARIA DEL PILAR MERCADER y MARIA ELENA ROSO (Figueras).**—Con mucho gusto os recibo entre mis sobrinitas y estaré encantada de ayudaros siempre a resolver vuestros pequeños asuntos. ¿Verdad que estáis seguras de ello? Bueno, pues entonces no poneros "furiollas" cuando os diga que a vuestras preguntas no puedo contestar. En "CHICOS", en la página de Cine, hay una sección dedicada exclusivamente a consultorio y es allí donde os darán toda clase de detalles. Pero para todo lo demás, aquí tenéis a Tía Catalina, que entretanto os manda un abrazo muy cariñoso.

**ENCARNITA, PEPITA y ANITA ESPINOSA GASCO (Albacete).**—Con mil amores os recibo en mi legión de sobrinitas. No publico vuestros anuncios de correspondencia, porque como ya os habréis enterado por nuestro aviso, en estos momentos estamos reorganizando esta sección y provisionalmente está todo en suspenso, pero en cuanto vuelva a ponerse en marcha, que será muy pronto, os complaceré en vuestros deseos. Besos cariñosos.

**ROLY J. PUJOO (Ceuta).**—Pero, será verdad que has tenido que pensar mucho hasta decidirte a escribirme? ¡Parece mentira! ¡Yo que espero siempre vuestras cartas con gran ilusión! Y luego me escribes hablándome ceremoniosamente de "usted". ¡Pero qué vergonzosilla eres, sobrinita! Te mando el modelo de peinado que me pides. (Fig. 3). ¿Te gusta? Ojalá que sí. Mil besos.



Fig. 3

**ANUNCIACION FALCO (Zaragoza).**—Supongo habrás pedido ya a Administración de nuestro periódico los números que te faltan, y que ya los tendrás en tu poder y casi encuadernados. ¿Qué te parece nuestro nuevo formato? ¿Verdad que está preciosa nuestra revista? Yo estoy tan contenta con ella y con la saladísima Mariló, que pareceo un chiquillo con zapatos nuevos. No tengo nada que perdonarte y estaré encantada de recibir tus noticias. Abrazos cariñosos.

**MARY-SOL SALAZAR y CONCHITA R. ARECHAVALETA (Vitoria).**—Con muchísimo gusto, "vitorianitas", os recibo entre mis sobrinitas y ya sabéis que aquí me tenéis deseando daros gusto y servirlos. No contesto nada de lo que me decís en vuestra carta, porque supongo estaréis al corriente de todo por las notas que hemos publicado. De todos modos debo advertiros que habéis olvidado mandarnos vuestra dirección. ¿Os gustó el Almanaque? ¿Y el nuevo periódico? Besos cariñosos.

**MARIA OLIVA FERNANDEZ (Casatejada, Cáceres).**—En cuanto recibí tu carta me ocupé de tu asunto y me dijeron en Administración que habían sido ya enviados por correo y certificados los números que pedías; los que no se te mandaron es que están agotados. Estaré encantada de que me escribas y de ayudarte siempre que lo necesites y ya sabes que puedes contarte entre mis sobrinitas. Un abrazo con mucho cariño.

**LOLINA LORENTE RIVA (Gandia).**—No dudo que para estas fechas ya estará solucionado lo de tus números atrasados, pero si no es así, dímelo para ocuparme en seguida del

asunto. Al mismo tiempo mándame tu dirección, pues en tu carta no me la mandas y quiero tomar nota para publicar tu anuncio, en cuanto tengamos reorganizada esta sección. Abrazos cariñosos.

**LOLITA y MERCEDES MIRALLES (Barcelona).**

Yo hubiera querido contestaros en seguida. ¡Me gustaría tanto poderlo hacer con todas!, y haberos mandado el modelo que me pedías, pero... lo de siempre: la falta de papel, el enorme montón de cartas por contestar, en fin, ese disquito que tanto vosotras como yo nos sabemos de memoria y que me tiene un poquito desesperada porque comprendo vuestra impaciencia y no me gusta que digáis que soy una tardona. ¡Pobre tía Catalina, que se pasa el día rodeada de cartas y dale que te dale a la máquina! Bueno, pero como trajes hacen falta siempre, os mando uno de entretiempo (Figura 4), en lugar de un modelo de invierno y... en paz. ¿Os gusta? Besos cariñosos.

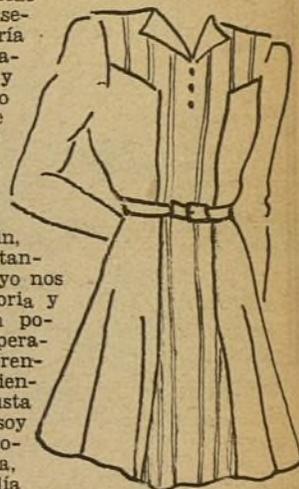


Fig. 4

**LOLITA NAVARRO y LOLITA PEREZ (Rendón, Jerez de la Frontera).**—Cumpliendo vuestros deseos os escribo a las dos juntas. De ninguna manera me molestáis, al contrario; vuestras cartas me gustan mucho y me dan una gran alegría. La primera Lolita me pide un modelo de sombrero y zapatos, que no te los mando porque pronto aparecerán unos muy bonitos para Mariló y podrás copiarlos. ¿Conocéis a este encanto de muñeca? Es una ricura. La segunda Lolita quiere unos cubrevasos para regalar a su mamá. Este modelito que te mandó es muy mono (Fig. 1). Está hecho en tela de hilo de color verde y el hilo del bordado es un poco más oscuro. Se corta la tela en forma de hoja, la de la jarra más grande y la de las otras más pequeñas. Todo alrededor se hace un pequeño festón y las venas de las hojas se bordan a punto de cadeneta. ¿Te gusta? Me alegraré mucho que te queden muy bonitos y que le gusten a tu mamá. Madrina me dice que ahora no recibe correspondencia, pero que agradece vuestros recuerdos y os manda un beso. Todos vuestros amiguitos, Anita, Gonzalín, Tomasita, El genio del bosque, etc., etc., os abrazan con gran cariño y lo mismo hago yo.



Fig. 1

Tía Catalina.

# ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)

-ME PARECE NOTAR ALGO ANORMAL.... ANITA DEBERÍA ESTAR ESPERÁNDOME

-¡LO QUE METEMIA!

-¡ANITA!!  
¿QUÉ TE PASA?

SOLDADITO, MUY TRISTE LLEVÓ A LA POBRE ANITA A LA CAMA. NUESTRO AMIGO ESTABA DESCONSOLADÍSIMO. CREÍA QUE ESTABA CONDENADO A QUEDARSE SIN AMIGOS.

...TUVIMOS ESPANTOSAS VISIONES, HASTA QUE MATEO Y YO CAÍMOS DESMAYADOS.

-NO LE DIGO LO DEL POBRE PAYASO.

...PODRÍA MORIRSE.

-¿QUÉ ANITA...  
¿ESTÁS YA MEJOR?

-SÍ, MUCHAS GRACIAS... PERO... ¿QUÉ HACE CLOWN QUE NO VIENE A SALLIDARME?

J. Blasco  
(CONTINUARA)